

LOS 7 SABIOS DE GRECIA

Los siete sabios de Grecia eran conocidos –en Grecia, claro- además de por sabios, que lo eran, por lo que de práctico tenía su sabiduría. Y es que además de ser tiranos, políticos, estadistas, legisladores y reformadores sociales eran, por si fuera poco, famosos por sus aforismos y sentencias, es decir por sus frases estudiadas y meditadas con las que pretendían guiar la conducta de los hombres.

A los siete sabios se les suponía una gran sabiduría porque para eso eran sabios. Y todos en su época decían que se les recordaría perpetuamente, aunque solamente uno de ellos, Tales de Mileto que además era el único matemático de los siete, ha pasado a la posteridad para que sigamos recordando y estudiando su obra como muestra de que las matemáticas son inmortales (de Mileto).

A Tales de Mileto la Historia le impuso la injusticia del orden alfabético al confeccionar la lista que incluía a los siete sabios. El tiempo ha demostrado que la lista se ha invertido pasando el último a ser el primero en el respeto y la admiración de los humanos que le hemos seguido desde entonces hasta ahora. Así la lista que ha llegado a nosotros a través de los siglos, con el injusto orden alfabético mencionado, es la siguiente:

Bias de Priene: Eminente político griego y famoso legislador.

Cleóbulo de Lindos: Tirano de Lindos, en la isla de Rodas.

Perindo de Corinto: Tirano, como su nombre indica, de Corinto, isla famosa por sus pasas. Se dice de él que reglamentó y humanizó el régimen de trabajo de los esclavos. Bajo su mandato Corinto conoció una duradera prosperidad.

Pitaco de Mitilene: Estadista que intentó restringir el poder de la nobleza dando más protagonismo a las clases populares.

Quilón de Esparta: Político que militarizó la vida civil de los espartanos dando a la juventud una educación castrense.

Solón de Atenas: Legislador y reformador social.

Tales de Mileto: Matemático, filósofo, geómetra, ingeniero y político dotado de una gran sabiduría práctica y poseedor de una ingente cantidad de conocimientos.

Aquel día Tales de Mileto estaba especialmente feliz. Habían elegido una de sus sentencias para grabarla en el frontón del templo de Apolo en Delfos. Y allí estaba Tales viendo como los escultores retiraban los andamios después de dejar grabada para la posteridad su sentencia: “Conócete a ti mismo”.

Tales había invitado a la inauguración de la sentencia a sus colegas sabios y allí estaban todos menos Solón de Atenas y Bias de Priene. Y cuando se estaban preguntando qué podría haberles pasado aparecieron jadeando colina arriba hasta llegar a la puerta del templo donde los otros cinco le esperaban.

-Pero bueno, queridos colegas, ¿Qué os ha pasado que venís tan agitados?

-Casi nada –contestó Solón- que yo, mucha fama de sabio y Bias me engaña como a un cretense, que todavía no podemos decir como a un chino ya que aún no sabemos que existe China.

-¿Qué te ha pasado? –preguntó Tales.

-Explícamelo tú, que para eso eres matemático: Bias y yo teníamos que recorrer una distancia de 50 kilómetros. Teníamos un caballo que marchaba a 10 km/h pero sólo podía llevar a uno.

-Pues vaya caballo –dijo Tales, sonriendo.

-Sí, qué le vamos a hacer, pero no teníamos otro. Pues bien, yo caminaba a razón de 5 km/h y Bias a 8 km/h.

-¿Y eso? –preguntó Cleóbulo de Lindos.

-Es que Bias es más joven que yo –contestó Solón- Así que, decidimos turnarnos andando y cabalgando. Cada uno ataba el caballo a un árbol tras su cabalgada, para que lo recogiera el otro, y continuaba a pie. De esta forma llegamos a la mitad del camino al mismo tiempo y descansamos media hora. Después repetimos la misma combinación para llegar simultáneamente al final del trayecto. Y como estoy hecho un lío, pregunto: ¿A qué hora hemos llegado a nuestro destino si salimos a las 6 de la mañana? O sea, ¿qué hora es? –preguntó Solón después de plantear el problema.

Todos iban a consultar sus relojes de arena de bolsillo, menos Pitaco de Mitilene que lo llevaba

sujeto a la muñeca con una correa de cuero convencido de que era un invento con futuro, cuando Tales exclamó:

-¡No! ¡Quietos! Ya que sois tan sabios, ¿Por qué no intentáis resolver la historia como un problema?

-Hombre, porque yo, por ejemplo, soy más tirano y sabio que matemático, y a mí los cálculos, la verdad... -reconoció Periandro de Corinto, y añadió- Pero, en cambio, ayer se me ocurrió una sentencia agudísima, escuchad: "Los placeres son mortales, las virtudes inmortales".

-¿Y a qué viene eso? -preguntó Bías de Priene, aún agotado por el cansancio de la caminata.

-No, si yo era para que vierais que, a pesar de que no se me den bien las matemáticas, también quiero que se me considere sabio.

-Pues a mí se me acaba de ocurrir otra sentencia -dijo Cleóbulo de Lindos- escuchad: "Ocupémonos de comportarnos bien con el cuerpo y con el alma".

-Pues a mí se me ha ocurrido otra... -empezó a decir Solón.

-Y a mí otra... -dijo Quilón.

-Y a mí... -gritó Pitaco.

-Y a mí... -exclamó Bías.

-¡Un momento, por favor!

Todos se volvieron al escuchar la llamada de atención del extraño que, saliendo del templo, se dirigía sonriente al grupo.

-Soy Quinótides, profesor de geometría y estoy atascado en un problema. Así que me he dicho: si estos señores son los siete sabios de Grecia pues bien me podrían echar una mano. Así que ahí va el enunciado del problema que me tiene loco: "Dadas dos circunferencias concéntricas trazamos una tangente a la interior que cortará a la exterior en 2 puntos. La distancia entre cualquiera de estos puntos y el punto de tangencia es 1 m. ¿Puedes hallar el área de la corona circular que determinan las dos circunferencias?"

-Bueno, es facilísimo -dijo Cleóbulo.

-Realmente sencillo -añadió Solón.

-Pero fácil, fácil -indicó Quilón.

-Una tontería -observó Bías.

-Muy simple -aseguró Pitaco.

-Elemental, elemental -señaló, muy pedante, Periandro.

-Muy bien -dijo el profesor de geometría, y preguntó: -Pero, ¿cual es la solución?

-Bueno, yo es que ahora no tengo tiempo porque estoy puliendo una sentencia preciosa -se disculpó Quilón, a ver si os gusta: "Que tu lengua no se adelante a tu razón". Y se despidió de Tales para bajar hacia el centro de Delfos mientras disimulaba fingiendo estar abstraído en la elaboración de una nueva sentencia.

Los demás, al ver como su compañero se quitaba el problema de en medio le siguieron fingiendo estar ocupadísimos en pensar sentencias que era a lo que se dedicaban, fundamentalmente, todos los sabios menos Tales.

-“Si eres adolescente aplícate en la acción, si eres anciano en la sabiduría” -¿a que está bien esta sentencia? -le preguntó Bías a Periandro dándole un codazo.

-Sí, pero la mía es mejor -dijo Pitaco- escuchad: "No cuentes tus proyectos, porque si fracasas se reirán de ti".

-Y que me decís de esta: "Cuando hayas aprendido a obedecer, sabrás mandar" -dijo Solón.

-Pues anda que esta: "En las ocasiones buenas no seas orgulloso y en las malas no te humilles" -dijo Cleóbulo mirando hacia atrás para ver la cara de estupor del profesor de geometría.

-Y además "Sé previsor en todas las cosas", así que ya sabes "Es mejor morir con dinero ahorrado que vivir necesitado" -añadió Periandro

-¡Eh, un momento! Eso no vale. No se pueden decir las sentencias de dos en dos -saltó Solón.

-¿Y por qué no?

-Pues... no lo sé; pero en Atenas somos muy sentenciosos y no presumimos de ello. Yo tengo un montón de sentencias que pasarán a la Historia y no voy por ahí diciéndolas de dos en dos.

-Más tengo yo y tampoco voy presumiendo de ellas. Tengo patentadas lo menos 200 sentencias -dijo Pitaco.

-¡Y yo 300! -exclamó Bías.

Y así, discutiendo quién era el que más sentencias había creado llegaron al mesón en el que habían quedado para celebrar la sentencia de su colega Tales de Mileto, recién grabada en el frontón del templo.

Y allí seguían discutiendo y gritando "Y yo más, y yo más" cuando entraron Tales y Quinótides contentos de haber resuelto el problema de las dos circunferencias concéntricas.

-¿Qué tal, mis queridos colegas? Ya veo que seguís dándole vueltas a sentencias y apotegmas pero yo me pregunto, ¿no tenéis curiosidad por saber el resultado del problema de las dos circunferencias? Pues vais a tener vuestro justo castigo. Escuchad: las autoridades de Delfos, para festejar la grabación de mi sentencia en el templo de Apolo nos invitaban a éste ágape. Y he dicho “nos invitaban” porque les he propuesto que donen el d para que erijan un estatua al auriga vencedor de la próxima carrera de caballos que espero que sea más rápidos que el de Solón y Bías. Seguro que esta escultura se har famosísima y se la conocerá como “El auriga de Delfos”.

-¿Y quién pagará el ágape? –preguntaron los seis sabios al unísono.

-El último en resolver este problema, tomad nota e intentad resolverlo por separado: “Tales intercambió los dígitos de un número de 3 cifras de modo que ningún dígito quedó en su posición original. Después restó el número viejo menos el número nuevo y el resultado fue un número de 2 cifras que es cuadrado perfecto. Hallar todos los resultados que pudo obtener Tales”.

-Pero... -iba a pretextar Cleóbulo.

-Pero nada. Mucha sentencia mucha sentencia y no eres digno de ellas. Vamos a ver, Cleóbulo, tú mucho decir “La moderación es la cosa mejor” y eres un inmoderado que abusa de la comida y la bebida y de otros placeres que el decoro me impide nombrar. Y tú no te rías, Solón ya que predicas que “Nada en demasía” y estoy viendo que se te ha ido la mano en el vino. Y tú lo mismo Quilón, que mucho decir “Cuando bebas guárdate de hablar mucho, pues cometerás faltas” y veo la jarra de tinto que ya está vacía a tu lado. Y tú, Pitaco, mucho decir que “Devuelve lo que se te haya confiado” y aún me debes 80 monedas de plata desde hace dos años. Y a ver si prestas atención, Bías, que tu sentencia preferida es “Se un oyente complaciente” y no nos estás haciendo ni caso. Y no digamos Periandro que de tanto repetir “El descanso es cosa buena” no pega golpe en casa, que me lo ha dicho su mujer. Así que, calladitos y a trabajar. Vamos.

Tales dio dos sonoras palmadas como punto final a su largo y acusador parlamento y sirvió dos copas de vino para él y para su amigo Quinótides, mientras observaba cómo sus colegas, avergonzados, empezaban a hacer sus cálculos aterrados ante la posibilidad de tener que pagar la cuenta que seguro que como en el problema, ascendería a un número de tres cifras.

-Está bien esto de las sentencias –dijo el profesor de geometría.

-Ya lo creo. Además, mis seis amigos sabios y yo estamos muy contentos ya que a finales del siglo IV a. de C., más o menos, Demetrio de Fáleros, que será discípulo de mi discípulo Aristóteles, recogerá todas nuestras sentencias para que pasen a la posteridad y se puedan leer hasta por Internet.

-¿Y en qué trabajas ahora, querido maestro?

-Pues acabo de determinar el número exacto de días que tiene un año y un método infalible para que los marinos se guíen a través de la Osa Mayor.

-¡Qué maravilla! –exclamó Quinótides.

-Pues eso no es nada; ahora estoy muy entretenido con sacar adelante un teorema que se llamará, por supuesto, El Teorema de Tales, que para eso lo estoy inventando yo. Es que aquí hay que ponerle tu nombre a todo, que luego cualquiera de estos –y señaló a sus seis colegas que se devanaban los sesos tratando de resolver el problema- se lo adjudica. Aunque mi problema mayor es el agua ya que “El principio original de todas las cosas es el agua, de la que todo procede y a la que todo vuelve”. Y el mesonero que nos ha servido este vino debe de estar de acuerdo con este principio, porque tienes que reconocer que está bautizado en exceso. Así que vamos a otro mesón a ver si encontramos mejor vino y a lo mejor, con suerte, mejores sabios.

Y Tales y Quinótides salieron del mesón dejando a los seis sabios enfrascados, y no como el vino, precisamente, en otra discusión ya que ninguno avanzaba en la resolución del problema del número de tres cifras.

Nota: Demetrio de Fáleros cuenta también que ninguno de los seis sabios logró resolver el problema, así que, maldiciendo a Tales, decidieron pagar la cuenta del ágape a escote.

Autor: Joaquín Collantes
Asesor matemático: Antonio Pérez Sanz

LOS APOTEGMAS DE LOS SIETE SABIOS DE GRECIA SEGÚN DEMETRIO DE FÁLEROS

A fines del siglo IV a.C. el filósofo Demetrio de Fáleros, discípulo de Aristóteles, recoge las sentencias atribuidas a los siete sabios de Grecia. Aquí vierto al castellano la traducción francesa de Jean Voilquin(1)

I- Cleóbulo de Lindos, hijo de Evágoras, ha dicho:

La moderación es la cosa mejor.

Hay que respetar al propio padre.

Preocupémonos de hacernos bien en cuerpo y alma.

Hay que acostumbrarse a escuchar pero no todo indistintamente.

Conviene saber mucho, no ignorar.

Ten lengua benévola.

No hay cosa más propia de la virtud y contraria a la maldad que odiar la injusticia,

Observa la piedad.

Da los mejores consejos a tus conciudadanos,

Contén tu lengua.

No hagas nada con violencia

Educa a tus hijos.

Dirige tus súplicas a la Fortuna

Pon un límite a tus odios.

Considera enemigo público a quien odie al pueblo.

En presencia de otro ni riñas ni halagues a su mujer: la primera actitud tiene mayor malicia, pero la segunda puede conducir a una pasión loca.

No castigues a tus esclavos cuando estén en estado de embriaguez; si no creerán que tú asimismo estás borracho.

Cásate con una mujer de la misma condición que tú; si tomas una más rica, serán dueños los que tengas, no padres.

No animes la burla con tus sonrisas. Te harás detestar de aquellos a quienes ridiculizan.

En la buena fortuna no te muestres orgulloso; en la mala no te humilles.

II- Solón el Ateniese, hijo de Egercétidas, ha dicho:

Nada en demasía.

No te sientes como juez, de otra manera serás odiado por los que condenes.

El placer es el engendrador de la tristeza. Observa escrupulosamente la honestidad en tu conducta; ella misma es preferible a la palabra dada.

Incrusta tus palabras en el silencio y el silencio en las circunstancias.

No mientas, di la verdad.

No te dediques a nada que no sea honesto.

No pronuncies palabras más justas que tus padres.

No te apresures demasiado a adquirir amigos; cuando los poseas, no los rechaces en la desgracia

Cuando hayas aprendido a obedecer, sabrás mandar.

Si juzgas bueno que lo otros te rindan cuentas, consiente en rendirlas tú también.

No aconsejes a tus conciudadanos lo que sea más agradable, sino lo que es mejor.

No te muestres insolente.

No frecuentes a los malvados.

Consulta a los dioses.

Respeto a tus amigos.

Honra a tus padres.

Toma la razón como guía.

No digas todo lo que tus ojos hayan visto.

No publiques todo lo que sepas.

Sé dulce con los tuyos.

Conjetura lo que es invisible a partir de lo que es visible.

III- Quilón el Lacedemonio, hijo de Damagetes, ha dicho:

Conócete a ti mismo.

Cuando bebas, guárdate de hablar mucho, si no cometerás faltas.

No amenaces a los hombres libres; ello es inconveniente.

No maldigas a otro; si no tú entenderás reflexiones que no te gustarán.
Camina lentamente si es para festejar con tus amigos, con toda prisa si es para socorrer sus infortunios.

Celebra tu boda con poco gasto.

Espera a la muerte de un hombre para proclamarle feliz.

Respeto a tus primogénitos.

Detesta a aquél que se ocupa indiscretamente de los asuntos de otro.

Más vale una pérdida que una ganancia ignominiosa; de la primera sólo te afligirás una vez, de la segunda siempre.

Nunca te rías de los desgraciados.

Si eres fuerte permanece tranquilo: los otros te respetarán por más que te teman.

Dirige bien tu propia casa.

Que tu lengua no se adelante a la razón.

Modera tu cólera.

En camino no te apresures en ir deprisa ni en prestar juramento; es la actitud de un loco.

Obedece las leyes.

Si has sufrido una injusticia reconcílate con el autor; si es un ultraje véngate.

IV- Pítaco de Mitilene ha dicho:

Has de saber discernir el momento favorable.

Lo que pienses hacer no lo digas pues si no tienes éxito se reirán de ti.

Ayuda a tus amigos.

No hagas tú lo que reproches a otro.

No hagas reproches a un desgraciado; es entonces cuando interviene la venganza divina.

Devuelve lo que se te haya confiado.

Soporta los pequeños inconvenientes que los otros te causen.

Ama a tu prójimo aunque seas ligeramente inferior a él.

No hables mal de un amigo ni bien de un enemigo; es signo de irreflexión.

Hay gran ventaja en discernir el futuro: el pasado es seguro, el porvenir incierto.

La tierra es segura, el mar no lo es.

La ganancia es insaciable.

Adquiere honestidad.

Procura mostrar respeto.

Ama la instrucción, la moderación, la prudencia, la verdad, la buena fe, la experiencia, la destreza, la compañía de otro, la exactitud, la aplicación a los cuidados de la casa, el arte, la piedad.

V- Tales de Mileto ha dicho:

Si haces algunas promesas, su incumplimiento no está lejos.

Recuerda a tus amigos, estén ausentes o presentes.

No te embellezcas por tu exterior; es por tu género de vida por lo que debes embellecer.

No te enriquezcas deshonestamente.

Guárdate de resultar odioso por tus palabras a quienes se hallen unidos a ti por juramento.

No dudes en agasajar a los autores de tus días.

Rechaza todo lo deshonesto.

Los buenos servicios que hayas dado a tus padres, espera recibirlos en tu vejez de tus hijos.

Es difícil conocer el bien.

La mayor satisfacción es conseguir lo que se desea- La ociosidad es castigable.

La intemperancia es un mal.

La ignorancia es un fardo pesado.

Aprende y enseña lo que veas mejor.

Rechaza la ociosidad aunque seas rico.

Oculto tu fortuna para no provocar la envidia.

Haz de modo que no suscites compasión.

Haz prueba de moderación.

Guarda de dar a todos indistintamente tu confianza.

Si mandas gobiérnate a ti mismo.

VI- Bias de Priene, hijo de Teutamides, ha dicho:

La mayor parte de los hombres son deshonestos.

Te debes observar en un espejo: si te encuentras bello concúctete honestamente; si te encuentras feo corrige la imperfección de la naturaleza por la honestidad de tu conducta.

Actúa lentamente para abordar una empresa pero si el trabajo comienza, prosigue con energía.

Detesta la precipitación y la habladuría, así evitarás las faltas pues no tardarás en lamentarte de esas imperfecciones.

No seas ni ingenuo ni malvado.

No cometas imprudencias- Ama la prudencia.

Sobre los dioses di lo que sean los dioses.

Piensa lo que haces- Sé un oyente complaciente.

Habla a propósito.

Si eres pobre sólo reprendas a los ricos cuando tus censuras sean particularmente útiles.

Gánate a la gente por la persuasión no por la violencia.

Cuando hagas una acción atribuye su causa a los dioses no a ti.

Adolescente, dedícate a la acción; viejo, conságrate a la sabiduría.

A tu trabajo aporta la memoria; a tu carácter la nobleza; a tus esfuerzos la moderación; a tus miedos la piedad; corregirás la riqueza con la amistad; pon lealtad en tus palabras, decencia en tu silencio, equidad en tus juicios, coraje viril en tus empresas osadas, tus actos de poder, tu gloria de la autoridad y tu noble naturaleza.

VII- Periandro, corintio, hijo de Cípselo, ha dicho:

El estudio abarca todo.

El descanso es cosa buena.

La temeridad es peligrosa.

Una ganancia deshonrosa es una acusación a nuestra naturaleza.

La democracia es preferible a la tiranía.

Los placeres son mortales, las virtudes inmortales.

En la bienandanza nuestra medida, en la adversidad prudencia.

Es mejor morir con ahorros que vivir en la pobreza.

Muéstrate digno de tus padres.

Durante tu vida procura hacerte digno de alabanzas para que después de tu muerte se juzgue que has sido dichoso.

Sé él mismo para tus amigos afortunados o desgraciados.

Rompe con las malas obligaciones que hayas adquirido a tu pesar.

No divulgues conversaciones secretas.

Rechaza la idea de que en poco tiempo te harás amigo de aquéllos a los que te diriges.

Sírvete de las antiguas leyes pero con aderezo renovado.

No sólo castiga a los culpables sino que impídeles volver a cometer las mismas faltas.

Ocultas tus desgracias para no proporcionar motivo de risa a tus enemigos.